

mos publicados sin que la administración de correos de Almería nos haya devuelto ninguno: lo que nos hace creer que todos han llegado á su destino.

Además, ¿cómo pensar que los amigos políticos del comunicante no le habían de participar la fausta noticia (acompañada del número), de que había un periódico serio y que responde en absoluto de cuantos escritos en él aparecen, que se ocupaba de su persona. ?

Permitanos el Sr. López que, una vez más, dudemos de sus palabras, autorizados por tan vehementes presunciones.

En cuanto á lo que contesta á la pregunta formulada por el distinguido é ilustrado periódico almeriense, creemos que éste habrá satisfecho en poco su curiosidad. ¿Que lo que pasó en Vélez-Rubio lo sabe el Sr. Gobernador Civil de la provincia, y de ello entienden los Tribunales de Justicia? Esto es lo mismo que remitir á repetido colega, si quiero averiguar algo, á dicha autoridad ó á mencionados Tribunales, lo cual nos parece poco galante y menos cortés; y al añadir que á esos Tribunales son á quienes toca averiguar los hechos acaecidos, es tanto como decir al diario almeriense: «con qué derecho pretende V. saber? á V. nada le importa este asunto»; y ésto, la verdad, Sr. López, es ya demasiada desatención.

Este, al contestar á la pregunta del mencionado diario, ha debido ser tan franco como lo fuimos nosotros con igual motivo en el ante próximo número; pero buena barriga va á hacer, como decimos en estos pueblos, nuestro colega, si tenía curiosidad ó interés en saber lo que aquí pasa, con que lo sepan el Sr. Gobernador y los Tribunales de Justicia! Es lo mismo que si nosotros pretendiéramos alimentar al Sr. López, sólo con los veinte y cuatro platos que sirvieron al Zar en uno de los banquetes que le dió nuestra vecina Francia.

No, no está conforme el Sr. López con que este modesto semanario sea órgano del Sr. Laserna; pero debe saber aquel señor que ello á nosotros nos tiene tranquilos, por cuya causa no hemos tratado en sondear su parecer antes de empezar esta publicación.

Tal vez sea cierto que el Sr. Laserna manifestara lo que el comunicante indica; más esa manifestación se refería seguramente al periódico de que hablaba un inmundo anónimo que á

nuestro ilustré jefe se le dirigió por alguien que no será muy extraño al Sr. López. Y claro, si en ese anónimo se decía que se iba á publicar un periódico en esta localidad para combatir la política de nuestro representante en Cortes y para maltratar á éste, y para no sabemos cuántas cosas más, dicho se está que no podía merecer la conformidad de nuestro jefe, que es la que nos interesa únicamente, Sr. López, y con la cual contamos; por que este no es el periódico aquel que decía el anónimo, sino un órgano del Sr. Laserna en la prensa, defensor de su política y sinceramente afectó á su persona.

Que el dignísimo Sr. Gobernador Civil de esta provincia conoce los hechos á que alude el Sr. López, es cierto, como lo es que lo lamentan los amigos de éste, y como lo es también que en ellos entienden los Tribunales de Justicia. Ese conocimiento lo dió oportunamente nuestro digno Alcalde, cuya autoridad trataron de arrollar y á cuya persona quisieron agredir.

Y basta. Impacientísimos esperamos la contestación del comunicante á nuestro citado artículo del número segundo de este semanario, siendo mayor que la impaciencia nuestro temor de que ella no llegué. Ya veremos.

ERRORES FUNESTOS

Inclinados estamos á creer como en aquellos tiempos en que el sentimentalismo se imponía en todas las esferas sociales, faltas de ciencia, y por consiguiente, llenas de errores y supersticiones que acarrearán males sin cuento en la vida pública y privada. Los pueblos regidos por la ignorancia son pueblos desventurados, por que el hombre que no levanta su espíritu sobre lo material y tangible, no puede comprender las grandiosas bellezas del conjunto universal, y limitando su radio de acción en el hediondo lodazal de las necesidades materiales, surge la bestia humana del cadáver del hombre divino.

Errores funestos los del apego á la vida plástica, por que aún aquellos individuos que procuran matar sus creencias y empañan voluntariamente el límpido espejo en que se reflejan las acciones, la conciencia, no consiguen jamás su objeto. Nunca por malos medios se consiguen buenos y positivos resultados, y si algunas veces nos sorprende el triunfo de la perfidia sobre la honradez, no son más que efímeras victorias que encumbren al pérfido, como al delincuente sobre el patíbulo, para hacer más visible su castigo.

Preciso será olvidar los adelantos de los siglos en las artes y en las cien-

cias, y prescindir de la sana filosofía que ha perfeccionado extraordinariamente la inteligencia y el sentimiento, porque de otro modo no se comprende como se tolera lo que visiblemente es inmoral y lo que sin duda alguna es pernicioso.

Por estas tolerancias á que el egoísmo más refinado se abandona, en lugar de segar las cabezas de la maldita hidra política, la hemos alimentado con nuestra propia sangre, nuestra libertad y nuestros territorios, favoreciendo esa fecundidad de un moho tan prodigioso, que los contados padres de la corte, han dado lobeznos hasta para todas las ideas. Si esa fiera insensata no interviniera más que en una sola institución social, de aquella parte nadamás se recibiría el daño. Pero no sucede así: cuerpo de pólipos descomunal que extiende sus potentes brazos de ventosas sobre todo el régimen social, aplasta y destruye, pulveriza y absorbe cuanto viene á su capricho. No para mientes en la legitimidad de sus actos, ni para calmar su insaciable sed se fija en la pureza de las aguas: lo mismo bebe en la fuente de la arbitrariedad y la venganza, que en las del atr. pello y la injusticia...

Siendo, pues, la política la base fundamental del progreso de las naciones, y por consiguiente, y más particularmente de los pueblos, no necesitamos preguntar como son los gobernantes. ¿Hay ilustración y paz? ¿Se fomenta la agricultura, la industria y el comercio... se mejoran las costumbres y se socorren las miserias? ¿Bendita política, cuántos beneficios nos trae con sus poderosas energías!! ¿Se alientan las viles pasiones? ¿Hay odios y venganzas... se perturba el progreso poniendo trabas á su desarrollo en sus diversas manifestaciones, y se prescinde de la moralidad en las costumbres? ¡Malditos políticos! ¡Calamidad que apesta cuanto toca!

FILHOS.

SECCIÓN MINERA

MINAS Y MINEROS

IV.

Un insigne estadista inglés, Mr. Gibsom Bowles, publica en la revista *Nuestros Tiempos* un artículo en el que se duele de que España esté como nación exportadora por bajo de Holanda, Bélgica y Suiza «que, tomadas las tres juntas, no igualan á España sola en población, y que seguramente no son más ricas en productos naturales del suelo», y sube de punto la extrañeza del articulista al considerar nuestra maravillosa riqueza minera, «que debía colocarla entre las naciones, como una excepción por su magnífico presente y por su brillante porvenir».

Y hay que añadir á esto, que no todas las regiones que encierran riquezas de gran importancia son conoci-